

Aproximación sincrónica a la nomenclatura francés-español del diccionario de Hornkens (1599)

DIANA ESTEBA RAMOS
Universidad de Málaga

MARIE-HÉLÈNE MAUX PIOVANO
Université de Strasbourg

En 1599 se publicó en Bruselas el *Recueil de dictionnaires françoys, espaignolz et latins*, diccionario trilingüe monodireccional francés-español-latín. Se trata de la primera obra lexicográfica de cierto volumen que pone en contraste las dos lenguas modernas francesa y española. Recordaremos, a modo de introducción, las palabras de R. Verdonk, que afirmaba que “[*Le Recueil* est] en effet [le] premier véritable dictionnaire français-espagnol” (Verdonk 1992: 10).

Como suele pasar en el contexto de las publicaciones destinadas al aprendizaje de las lenguas modernas en el Siglo de Oro, Hornkens publica su diccionario en un momento propicio para las ventas: la boda del Archiduque de Austria Alberto con su prima Clara Eugenia¹. Como los recién casados venían a vivir a la Corte de Flandes, Hornkens supone que los “Estrangeros” que los seguirían serían muy numerosos y que necesitarían conocer las dos lenguas modernas recopiladas.

[...] fui forçado de tomar la pluma pareciendome tambien por otra parte, que en ningun otro tiempo podria ser mas provechosa y necessaria una semejante obra; que en este del summo felice, y afortunado Casamiento de V. A. para que los Estrangeros (de los quales no podra dexar de ser muy usitada y frequentada esta celebre y amplissima Corte) por este medio puedan valer y aprovechar se por saber estos lenguajes. (Al serenissimo muy alto y poderoso señor Alberto..., fol. + 2)

Tal afirmación no deja de interrogarnos: ¿quiénes son aquellos extranjeros a los que se alude? Dicho de otro modo, ¿cuál es el público

¹ Isabel Clara Eugenia era la hija de Felipe II, mientras que Alberto era el hijo del emperador Maximiliano, hermano de Carlos Quinto. Después de la muerte de Felipe II, Isabel y Alberto heredaron el gobierno de los Países Bajos españoles (1598-1621).

receptor? Más allá de las afirmaciones del autor en las partes liminares, el estudio de la organización de las nomenclaturas, de su contenido y de las relaciones que podemos establecer entre ellas debería ayudarnos a contestar a estas preguntas. Una vez identificado el público, el análisis de las dos nomenclaturas francesa y española a través de dos muestras seleccionadas nos permitirá evaluar en qué medida el diccionario podía alcanzar sus objetivos didácticos. Nos situamos, pues, en una perspectiva sincrónica y consideramos el *Recueil* en su globalidad, tal como lo leía el público de finales del siglo XVI. Esto significa que aunque queda muy claro que tanto la estructura como el contenido del diccionario se pueden explicar fácilmente por el estudio de las fuentes de Hornkens haciendo un análisis diacrónico, nos situamos en el punto de vista de la recepción y lo que nos interesa es el impacto que pudo tener la obra en el público de la época. La cuestión que queremos examinar es la de la eficacia didáctica del *Recueil* para los locutores del francés lengua materna o lengua segunda de la época.

1. Organización del diccionario

La organización macroestructural del *Recueil* es muy sencilla: cada página se divide en tres columnas que presentan de izquierda a derecha las nomenclaturas francesa, española y latina. Como mostraron G. Colón, R. Verdonk y B. Lépinette, las entradas del *Recueil* vienen directamente del diccionario francés-latín de Robert Estienne. B. Lépinette (2001: 113-114) muestra incluso que el flamenco debió de consultar precisamente la edición de 1573 aumentada por Nicot. Hornkens ha repartido dentro de dos columnas la nomenclatura francesa y la nomenclatura latina, y ha insertado una columna intermedia que da los equivalentes en español. La nomenclatura española se diferencia porque está escrita en bastardillas.

Esta presentación macroestructural simplificada en extremo aproxima más el *Recueil* a un repertorio políglota como los de Calepino o de Berlaimont que al diccionario de Estienne. Además, solo la parte francesa está clasificada según el orden alfabético, por lo menos aproximativo. Dado que el volumen del diccionario es demasiado importante para que se pueda leer in extenso (consta de unas 554 páginas)², solo podía consultarse puntualmente, buscando una entrada particular. Por consi-

² Trabajamos a partir del ejemplar de la BNF que encontramos en la base de datos digitalizada de Gallica, consultando además el ejemplar de la Bibliothèque Nationale et Universitaire de Strasbourg (Cd 103 26). Comparamos las dos edicio-

guiente, se puede sacar la conclusión de que la única lengua de entrada posible era el francés. Esto implicaba que el público destinatario fuera francófono, ya fuera el francés la lengua materna o la lengua segunda. De todas formas, el punto de partida es una nomenclatura francesa, y parece imposible afirmar que Hornkens pretendiera dirigirse a unos hispanófonos. Los “extrangeros” de la carta introductoria no podían ser los nobles del séquito español de los nuevos gobernadores de Flandes, sino unos flamencos que querían medrar en la Corte aprovechándose de las circunstancias: cuando Hornkens, que era también flamenco, se vale de la palabra “extrangeros”, adopta el punto de vista del destinatario de su obra, esto es, del Archiduque Alberto.

Tratándose de una obra didáctica, cabe ahora cuestionar la eficacia potencial del diccionario. Por eso vamos a interesarnos por el material lexicográfico repertoriado, estudiando las nomenclaturas francesa y española a partir de dos muestras que hemos elegido de manera aleatoria, que incluyen las 173 entradas de *Beau* hasta *qui besogne fort* y las 182 de *de peu trop* hasta *pinceter*.

2. Nomenclatura de entrada

2.1. *Presentación y clasificación de las entradas*

2.1.1. *Cuestiones (tipo)gráficas*

Lo primero que llama la atención es la falta de coherencia en la presentación formal de las entradas: si bien todas están imprimidas en escritura redonda, el uso de las mayúsculas es perfectamente aleatorio. Las entradas no se pueden distinguir de las subentradas y las mayúsculas no sirven para indicar las entradas principales (*entrées-vedettes*). En la sección estudiada vemos que, si bien la mayúscula aparece en *Beau*, *Bellot* o *Beauté*, en cambio no se puso en *Beaucoup*, *Bec* o *Beccard*, que tendrían que considerarse como entradas principales (véase la tabla 1). Tampoco parecen desempeñar este papel los pocos casos de los espacios tipográficos que se encuentran a lo largo de la nomenclatura.

nes que son estrictamente idénticas. La página 150 no aparece en la versión digitalizada del ejemplar de la Biblioteca Nacional Francesa: se trata de una página que en el ejemplar de Estrasburgo contiene un error de impresión. Hemos consultado el texto desde el que se hizo la digitalización de la BNF y el error es idéntico al de la BNUS, por lo que la ausencia de la página en la versión electrónica se deberá seguramente a un error informático.

La identificación de la entrada principal constituye una primera dificultad para manejar el diccionario. De la misma manera, aunque esto no afecta demasiado a la consulta, resulta muchas veces incoherente la puntuación que concluye cada entrada, ya que aparecen unas comas inesperadas (*sans beauté*).

Esta mezcla indiscriminada de entradas y de subentradas subraya aún más su naturaleza heterogénea. En efecto, todo aparece en un mismo plano: las entradas sencillas, las entradas complejas, las entradas sintagmáticas y las frases completas que deberían constituir unos ejemplos ilustrativos, de haberse aplicado unos criterios lexicográficos más elaborados.

2.1.2. Ruptura del orden alfabético

Además, a pesar de los esfuerzos del autor, no se respeta el orden alfabético de modo riguroso, incluso para las entradas principales. Así, por ejemplo, *Besogne* está repertoriado después de *Besoin*³; Las palabras compuestas y los diminutivos, como *Beau-père* y *Bellot* parecen

1	Beau, ou bel.	lindo, hermoso.	pulcher, formosus, speciosus.
2	<i>assez bel homme.</i>	hombre assaz lindo.	pulchellus.
3	<i>tout beau.</i>	passo, poco a poco, quedo.	modeste, sedatim, lentè.
4	<i>bel homme, & gracieux.</i>	lindo y gracioso varon.	venerius, lepidus, bellus home.
5	<i>fort beau.</i>	muy lindo, hermoso.	pulcher, perdecorus.
6	<i>fort beau de visage.</i>	muy lindo rostro.	vultus, aspectus venustus.
7	beau pere.	suegro.	socer.
8	belle mere.	suegra.	socrus
9	beau frere.	cuñado.	Levir.
10	belle sœur.	cuñada.	Glos.
11	Bellot.	hermosito.	bellatulus, bellulus.
12	Beauté.	hermosura, beldad.	decor, species, pulchritudo, forma.

Tabla 1

³ No es una excepción en la lexicografía de los siglos XVI y XVII. T. R. Wooldridge nota lo mismo para el *DAF* de 1694. (<http://www.chass.utoronto.ca>).

implícitamente clasificados como subentradas, que dependen de una entrada principal que sería *Beau*, pero que resultan bastante difíciles de encontrar para el lector⁴.

Las entradas sintagmáticas presentan aún más problemas, ya que su identificación exige que el lector se remita a la entrada principal —que, como vimos, no se distingue de las demás— y que vaya siguiendo la lectura hasta la siguiente. Por una parte, nada le garantiza que vaya a encontrar el sintagma que está buscando y, por otra parte, tiene que examinar la lista entera de las subentradas. Incluso se encuentran casos en los que se recopila un sintagma que no tiene ninguna relación con la entrada sobreentendida, cuya presencia es una herencia del *Dictionnaire françois-latin* de R. Estienne.

137	bernage.	acompañamiento.	comitatus.us.
138	le bernage de la chasse.	seguida de caçadores.	venaticus comitatus.
139	l'equippage des veneurs.	pertrechos de la caça.	apparatus venaticum.

Tabla 2

La presencia del sintagma *l'equippage des veneurs* se justifica diacronicamente por la fuente de Hornkens: en el tratamiento de “Bernage”, *le Dictionnaire françois-latin* de R. Estienne aumentado por Nicot explica que el *bernage de la chasse* es un sinónimo de *l'equippage des veneurs*.

Entradas como esta, cuya presencia solo se explicaba por la técnica de elaboración del diccionario (Estienne invirtió su propio diccionario latín-francés y trasformó en entradas unos sintagmas que formaban parte en realidad de la lengua de salida, y Hornkens copió a Estienne sin distancia crítica), parecen poco pertinentes a nivel sincrónico. De manera más puntual, se puede decir lo mismo de las frases enteras que se insertan regularmente, aunque no son muy numerosas⁵.

Según las muestras analizadas, el estudio de la macroestructura nos lleva a la conclusión de que, al menos en un 40% de las entradas, el diccionario de Hornkens no se podía consultar como obra lexicográfica clasificada alfabéticamente. ¿Será esto una condena definitiva de la obra?

⁴ Utilizamos la negrita para las entradas que tendrían que ser las entradas principales y la cursiva para las entradas sintagmáticas que dependen de BEAU.

⁵ Entre las dos muestras, solo entresacamos 12 entre 355 entradas.

Esta pregunta nos lleva a interesarnos por contenido semántico de las entradas.

2.2. *Adecuación entre las nomenclaturas propuestas y las necesidades de comunicación del público*

2.2.1. *Las entradas sencillas*

Desgraciadamente, el análisis de los campos semánticos no aboga a favor del *Recueil*. En las dos muestras está sobrerrepresentado el campo léxico del mundo natural, incluyéndose en él casi la mitad de las entradas sencillas repertoriadas (41 de 113 en la primera muestra y 61 de 94 en la segunda). Ahora bien, si el público destinatario lo componían los nobles flamencos que querían medrar en la corte, según nuestra hipótesis, es legítimo preguntarse en qué contexto de comunicación les servía una competencia en el campo ornitológico como suponía el manejo de las palabras *becfigue*, *becquebo*, o *berichot*, e incluso de animales más conocidos como la *beccasse* o el *pigeon*. Y si se descarta la hipótesis de que aquellos nobles se dedicaban a pescar en los torrentes ¿para qué podía serles útil una *philadière*, aparte de para coger des *bechets*, *des berlins* o *des beccards*? Y todo esto en medio de hierbas de todas clases, que sirven para comer, adornar o curar —así como *le bec de cicoigne*, *la peucedane*, *les phaseoles* y *les piennes*—, y de algunos mamíferos. La mayoría de estos términos ya no forma parte del léxico del locutor francófono actual.

No parece pues preocuparle mucho al autor la definición de las necesidades de comunicación del público destinatario. Entre las entradas sencillas, se puede temer que muchas, como las que acabamos de presentar, no sean pertinentes. Cabe añadir que la utilización no crítica de Estienne-Nicot acarrea la presencia en el *Recueil* de unos términos de origen picardo⁶ que es completamente improductiva. Estienne-Nicot indica claramente que la entrada *Bequebo* que acabamos de citar es una palabra picarda, pero esta indicación desaparece en Hornkens. Además, se encuentran algunas entradas de origen oscuro que no aparecen en ningún otro diccionario, salvo a veces en Oudin quien copió a Hornkens algunos años más tarde. Citemos *beccusse*, *algarade* traducido por *alboroto*, *tumulto*, *belsebus*, género de moscas o por fin *berlaff*, herida fea.

⁶ R. Estienne y J. Nicot recopilan cierto número de palabras picardas por considerarse en el siglo XVI que el francés de esta zona era particularmente elaborado.

Quizás estas voces indocumentadas sean términos específicos del francés hablado en Flandes, y en este caso podía tener un interés para el lector. Pero su presencia contribuye a crear la impresión de que el *Recueil* no es un diccionario del francés corriente.

2.2.2. Las entradas sintagmáticas y las frases completas

Como se ha apuntado, para encontrar una entrada compleja en el *Recueil* el lector tenía que leer un fragmento entero del diccionario a partir del lema que debería ser la entrada principal. No se trata, pues, del proceso convencional de la consulta de una obra lexicográfica alfabética. Sin embargo, avanzamos la hipótesis de que en este proceso se encuentra el mayor interés de la obra de Hornkens desde el punto de vista de la comunicación.

Las entradas sintagmáticas son a menudo unas colocaciones, y contrariamente a lo que dijimos para las entradas sencillas, resultan ser de uso frecuente en la comunicación cotidiana. Volviendo a las entradas que corresponden a *Beauté* y *Beaucoup*, llama la atención el hecho de que la frecuencia de su utilización es elevada en las conversaciones de cada día. Así, no carece de interés para un extranjero aprender cómo expresar en español los adverbios que permiten graduar un adjetivo para matizar una apreciación, como en *assez bel homme, fort beau ou beaucoup plus hardi*.

La demostración convence aún más cuando se examinan las frases de las muestras. Solo tenemos 12 en total, pero son eficaces desde el punto de vista del español lengua extranjera.

Dentro de la perspectiva del estudio de una lengua extranjera, cabe subrayar la variedad modal de las expresiones propuestas, ya que los dos modos más utilizados en un contexto de comunicación, el indicativo y el imperativo, están presentes en las frases. Pasa lo mismo para los tiempos, predominando el presente al que hay que añadir una ocurrencia de futuro y una de pretérito imperfecto. Aunque sea involuntariamente, se da aquí la posibilidad de una aportación sintáctica, siempre que la traducción sea correcta, lo que se estudiará en la tercera parte. Se nota también que diferentes tipos de frases están presentes: afirmativo, interrogativo e imperativo. Aunque las frases incluidas por Hornkens no son demasiadas, su eficacia didáctica potencial es innegable.

Con respecto al uso pragmático de dichas frases, todas son expresiones fijas, o por lo menos pueden considerarse como rutinizadas, y están condicionadas por el contexto de comunicación. *Je suis berlué* debía de

27	le bec se monstre.	salese le el pico.	eminet rostrum
81	Je m'en vay un belitre.	voy hecho un picaro.	mihi ad manticam res redit.
117	je suis tout bercé de cela.	muy trillado lo tengo.	pernotum mihi est.
135	je suis berlué.	por el veer poco.	mihi caligans oculi.
141	tu seras berné.	tu saldras manteado.	Ibis ab excusso missus in astra sago.
154	nous avons besong [sic]de vostre fait.	tenemos necesidad de vuestra ayuda.	axilio [sic] vestra nobis opus est,
155	qu'est-il tant de besoiing ?	para que tanto negocio ?	quid opus est multis ?
156	il en fait besoiing d'autant.	tanto es menester.	tantumdem est opus.
157	qu'en estoit-il besoiing ?	de que servia ?	quid enim attinuit ?
160	descoure [sic] nous toute la besongne	dezidnos lo todo.	rem nobis facias palam,
10	il couste fort peu.	cuesto muy poco.	Vilissimé conflat,
17	tout le peuple contradict.	todos lo contradizen.	Theatra tota reclamant,

Tabla 3

expresar la sorpresa; *tu seras berné* puede entenderse como una amenaza general o un aviso; mientras que *il couste fort peu* o *descoure [sic] nous toute la besongne* serían comentarios o exhortaciones corrientes.

3. Nomenclatura de salida

Para realizar esta primera aproximación sincrónica al *Recueil* se hace necesario también estudiar algunas características de la nomenclatura española. Se ha dicho que esta nomenclatura española podría ser original de Hornkens, fruto de su propio conocimiento del castellano, ya que había pasado un periodo en la corte española gracias al cual podría traducir las unidades léxicas bien desde la nomenclatura francesa, bien desde la latina. La posible consulta de algunos nativos de su entorno en Flandes

también podría tenerse en cuenta. En cualquier caso, se trataría del primer cotejo importante que se hace del francés y del español, lo que sin duda conlleva un mérito que es necesario reconocer.

A pesar de ello, el hecho de que algunas de las equivalencias que se establecen entre las lenguas no sean del todo exactas puede restar utilidad al repertorio que estamos estudiando. Hemos distinguido dentro de estas traducciones no operativas varios tipos.

- a. En primer lugar, equivalencias simplificadas en la nomenclatura española: en este caso, se recoge un solo significante castellano en relación con la entrada francesa cuando el significante francés debería corresponderse con dos significantes diversos en español. Esto ocurre con *pieton*, “peatón” y “pie pequeño”, traducidos solo con este último sentido, simplificando las dos entradas que incluía Nicot.
- b. En segundo lugar, hemos distinguido las equivalencias poco frecuentes en español o indocumentadas, es decir casos en los que la voz española aparece poco o nada representada en el estado de lengua de la época o incluso posterior. Es lo que ocurre con *phaseoles ou phasioles herbe*, cuya correspondencia española es *idem, judíos*⁷, cuando lo esperable habría sido *judía*⁸. Por otro lado, la influencia de la lengua francesa desde su voz *brochet* puede estar detrás de la denominación *brochote pesce* para el lucio, que solo hemos podido documentar en un diccionario del castellano XIX⁹.

⁷ Con frecuencia, Hornkens recurre a la utilización de la voz *idem* para indicar términos equivalentes en francés y español. En la introducción de la obra explicó el propio autor el funcionamiento de este recurso, relacionándolo con las voces terminadas en *-tion* (que cambia a *-ción* en español) y *-sion*. No obstante, es general en todo el repertorio su aparición en otros contextos, como el que acabamos de presentar, en el que los significantes para el español y el francés son próximos pero no idénticos.

⁸ Para Corominas, una de las posibles etimologías de la voz derivaría de la voz referida a la legumbre *judía*, dado que este alimento no permanece en el agua sino que salta constantemente al ser cocido, como si de una persona de religión judía se tratara evitando ser bautizado. Podría ser esta la explicación de la aparición del nombre masculino, por otro lado, el mismo género que tiene *faséolo* en español.

⁹ Solo Castro en 1852 indica que Sumarán en su *Tesoro* señala que *brochote* es el pez que se llama lucio.

- c. Equivalencias por explicaciones hiperonímicas en español. En otras ocasiones, a pesar de existir un término para la traducción en español, Hornkens recurre a una explicación de la entrada francesa. Es el caso de la *pedra toba*, que aparece caracterizada como *pedra sosa y blanda*: ha recurrido en este ejemplo a un hiperónimo caracterizado con dos adjetivos. No obstante, se encuentran también equivalencias con el simple hiperónimo, como en el caso de *berlin*, en español *pece* (cuando aparece en la entrada *berlin*) o *estraño pece* (en la entrada *berdín* ou *berlin*). No identifican tampoco ningún referente la traducción de *pied d'aloüette herbe* en la nomenclatura española (*cierta planta*) y en la latina (*herba species*), o la inclusión del sintagma *cierta yerua amarilla* para la entrada *piment*¹⁰, que no sería además una justa traducción del latín, *botrys*, que en francés debería haberse correspondido con *armoïse*, en español *artemisa*, *abrótano*.
- d. Equivalencias con errores sintácticos o morfológicos. Finalmente, ciertas incorrecciones de carácter sintáctico o morfológico se documentan en la nomenclatura española, relacionadas con errores de concordancia nominal (*peu de parolles* traducido como *poco palabras*) o verbal (*il couste fort peu* traducido como *cuesto muy poco*).

Todas estas entradas de la nomenclatura española muestran un dominio parcial de esta lengua que sin duda repercutiría negativamente en los lectores de la obra. De hecho, algunas de las equivalencias no son en absoluto operativas para la persona que consultara el repertorio lexicográfico: nos referimos especialmente a la introducción de hiperónimos en la parte castellana.

3.1. *Aportaciones culturales*

A pesar de todas estas limitaciones en la confrontación de las lenguas, el texto de Hornkens tiene un especial valor por la entrada que da a términos culturales, frases fijadas y enunciados comunicativos, cercanos a la realidad del lector de la obra.

¹⁰ Piment toma el sentido moderno a partir del español *pimiento* (1664) y hasta la fecha tenía el significado de “bálsamo, épice odoriférante”, y designaba en particular una bebida hecha de vino, especias y miel (1080-s-XVI). Véase Rey (2000).

3.1.1. Términos culturales

En el caso de los términos culturales, nos referimos a realidades propias de cada una de las lenguas (y en definitiva, de cada una de las sociedades) que encuentran una difícil equivalencia en el paso a otra lengua, lo que exige del redactor un esfuerzo que le lleva a recurrir a diferentes tipos de explicaciones, precisiones o traducciones aproximativas en la cultura meta. Ello es frecuente en el caso de las monedas: así ocurre con *befant*, que en la nomenclatura española no solo aparece como *turquezca* sino que se indica que es una dobla de oro; *bysantin ou besan d'or* encuentra su equivalencia en *dobla de Oro, zequy Turquesco*; también *obole* aparece confrontado a *maravedía, baxa meaja*.

No obstante, Hornkens también simplifica entradas de este carácter incluyendo una simple equivalencia término por término, entendiendo ambas unidades como completamente equiparables. En la muestra con la que hemos trabajado tenemos la medida de áridos *picotin*, para cuya traducción simplemente se añade el castellano *celemín*, tratando ambas unidades como elementos completamente transferibles¹¹.

3.1.2. Frases fijadas

El tratamiento de las unidades del discurso repetido, que han sido previamente descritas desde la nomenclatura de entrada, puede presentar también complicaciones en la traducción. Hornkens acierta recurriendo a diferentes mecanismos con el fin de aproximar lo más posible otro tipo de elementos marcadamente culturales. Así, en algunos casos recurre a una explicación del significado en español, como en *attacher au pilori*, “poner a la vergüenza”. En otras entradas presenta una explicación del significado en español en la que, además, se incluyen referencias al contexto de utilización de la expresión, como es el caso de *croquer la pie, bon pion, pialiller*, que se registra como término de la jerga de los borrachos¹². Hornkens aquí proporciona una importante marca de

¹¹ Sin embargo, en vocabularios bilingües posteriores como el de Oudin se señala que el *celemín* es una medida *qui peut tenir environ un demy boisseau, c'est proprement le picotin, boisselet, corbillon*. De hecho, incluso cuando esta voz aparece como ejemplo de un aspecto morfológico en una gramática, aparece en ocasiones más concretada que en nuestro texto, como es el caso de la gramática de Charpentier, aparecida en Francia solo unos años antes, donde junto a *celemín* se lee que es *la mesure qui vaut environ un tiers moins qu'un boisseau*.

¹² Por la voracidad de la urraca, en torno a 1450 se documenta en francés la forma desusada *croquer la pie, boire beaucoup* (s.v. *pie*). Hoy queda presente en

carácter sociolingüístico que debe tener en cuenta el usuario hispanófono. Finalmente, recurre también a una expresión fijada que se perciba como equivalente en español, como es el caso de *chercher cinq pieds en un mouton*, traducido como *buscar cinco pies al gato*. En este caso, además, Hornkens prescinde de la segunda parte de la construcción recogida por Nicot, *où il n'y en a que quatre*. Lo mismo ocurre en *je suis tout bercé de cela*, cuyo sentido figurado aparece justo en el siglo XVI en francés, y encuentra su traducción en *muy trillado lo tengo*.

3.1.3. Enunciados comunicativos

Nicot, en un sistema mejor organizado en entradas y subentradas, se había permitido incluir un buen número de frases en la microestructura del diccionario reducidas en número en Hornkens¹³. Queremos destacar, desde el punto de vista de la recepción y la traducción, que no siempre se trata de equivalentes literales en francés y español, y aquí reside el gran acierto del flamenco, puesto que parece perseguirse una finalidad comunicativa antes que una traducción exacta, lo que conlleva ciertas adaptaciones léxicas y morfológicas. Este sería el caso de *descoure nous toute la besongne*, en el que, por un lado, un tratamiento de segunda persona en francés se traslada a la forma *vos* en español, *dezidnos lo todo*. Sin duda, el traductor, fuera quien fuera, debía conocer que desde mitad del siglo XVI *vos* y *tú* se hacen sinónimos en el tratamiento de confianza, y por ello realizó ciertos cambios en la traducción. Además, por otro lado, no solo se hace una adaptación morfológica en la equivalencia, sino también léxica, puesto que no se traducen todas las unidades que aparecen en la nomenclatura francesa (*besongne* no encuentra traducción) y se buscan sinónimos discursivos (*decir* en lugar de *descubrir*).

Todas estas frases, aun estando un poco escondidas en el repertorio, podrían ser de gran utilidad para la conversación, ya que muchas de ellas parecen integrarse en este género, como muestra el frecuente recurso al interlocutor y al emisor a través de pronombres personales y formas ver-

las hablas regionales francesas, por lo que posiblemente estemos, una vez más, ante un dialectalismo. El *Robert Historique* reza: “Des locutions comme [...] *croquer la pie* “boire beaucoup” sont sorties d’usage, mais cette idée reste vivante dans les parlers régionaux”.

¹³ Véase la tabla 3 para el repertorio de unidades encontradas en los fragmentos analizados.

bales: *Este mal me ha venido; Sano a tu parecer; No decís mal; Es este pues tu parecer?; quédate, para; tenemos necesidad de vuestra ayuda*¹⁴.

4. Conclusión

El mayor mérito del *Recueil* de Hornkens es, sin duda alguna, su existencia misma; esto es, que sea la primera obra lexicográfica que pone en contraste el francés y el español a la que se pueda otorgar el nombre de diccionario. Este artículo ha intentado mostrar que solo se podía utilizar a partir de la nomenclatura francesa y, aún así, no pocas dificultades debería sortear el usuario francófono del *Recueil*. En relación con la macroestructura, la asistematicidad tipográfica y la elección de un desmesurado número de entradas relacionadas con el campo léxico de la naturaleza no facilitarían la tarea del lector. En cuanto a la nomenclatura de salida, ciertas inexactitudes en las equivalencias, especialmente el recurso a hiperónimos, tampoco mostrarían de manera eficaz el contraste entre las dos lenguas.

Sin embargo, parece que, si se considera el texto dentro del género de las obras didácticas que se proponían enseñar el español a los francófonos, se arroja una nueva luz a las magras nomenclaturas recopiladas por el flamenco. En efecto, parece que pudieron cobrar un valor comunicativo del que el lector podía sacar provecho: nos referimos a los términos culturales, a las frases fijadas y la inclusión de enunciados. Los elementos culturales, tales como monedas o medidas, tienen cabida en la macroestructura y suelen encontrar en la micro-estructura una explicación aproximativa que supone un contraste entre las lenguas y, a su vez, las sociedades enfrentadas. Por otra parte, el hecho de que algunas de las frases fijadas aparezcan traducidas con explicaciones de uso o incluso a través de una lexicalización en español, aproxima también definitivamente los entornos comunicativos de los hablantes. Finalmente, las frases recogidas, si bien son mucho menos frecuentes que en Nicot, están muy relacionadas con el género conversacional en el que los interlocutores aparecen reflejados en el texto a través de procedimientos décticos.

¹⁴ Sin duda, la importante presencia de estos pronombres y formas verbales merece un estudio detenido que podría ser de gran utilidad para la historia de la evolución de las formas de tratamiento en español: se trata de un periodo crucial de cambios en este sistema de la lengua muy vinculado a aspectos pragmáticos que especialmente en textos como éste, que presentan contextos medianamente extensos y traducciones a otra lengua, pueden ser analizados.

El valor del *Recueil* traspasa con mucho el texto en sí: el *Recueil* fue el punto de partida de la lexicografía franco-española, ya que tanto Palet en 1604 como Oudin en 1607 encontraron en la obra de su predecesor un provechoso material.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- CHARPENTIER, N. 1596, *Parfaicte Methode povr entendre, escrire, et parler la langue Espagnole diuisée en deux parties*, Paris, chez Lucas Breyel, au Pallais, en la gallerie par où on va à la Chancellerie.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL 1980-1991, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos. 6 vols.
- ESTIENNE, Robert. 1599, *Dictionnaire françoys-latin auquel les mots Françoys, avec les manieres d'user d'iceux sont tournez en latin [...], Reveu et augmenté du tiers par le moyen des divers escripts deM. Nicot [...]*, imprimerie de Gaspar de Hus.
- HORNKENS, Henricus. 1599, *Recueil de dictionnaires Françoys, Espagnols et Latins*, Bruxelles, Rutger Vulpus.
- NICOT, Jean. 1606, *Thresor de la langue françoise [...]*, Paris, David Douceur. (Consultado a través de Gallica).
- UDIN, César. 1607, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa [...]*, Paris, Marc Orry, 1607. Ejemplar digitalizado de la Universidad de Tours.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2001, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe. DVD.
- REY, A (dir), 2000. *Le Robert, Dictionnaire Historique de la Langue Française*, Paris, Le Robert.

Fuentes secundarias

- COLÓN, Germán. 1956, "A propos du Tesoro lexicográfico de M. Gili Gaya [...]", *Zeitschrift für romanische Philologie* 75: 387-388.
- COOPER, Louis. 1962a, "Plagiarism in Spanish Dictionaries of the XVIth and XVIIth Centuries", *Hispania* 45: 717-720.
- COOPER, Louis. 1962b. "El *Recueil* de Hornkens y los diccionarios de Palet y Oudin", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XVI: 297-328.
- LÉPINETTE, Brigitte. 2001. *El francés y el español en contraste y en contacto (siglos XV-XVII)*, Valencia, Universitat de València.

NIEDEREHE, Hans-Josef. 1987. "Les dictionnaires franco-espagnols jusqu'en 1880", *Historiographia Linguistica* IX-2: 13-26.

VERDONK, Robert. 1992. "La dette de César Oudin envers le *Recueil* de H. Hornkens et ses conséquences pour la lexicographie espagnole du XVII^e siècle", *Linguistique hispanique*: 9-23.

Resumen:

El Recueil de Dictionnaires Francoys, Espaignolz et Latins de Henricus Hornkens, publicado en Bruselas en 1599, es analizado en este artículo partiendo de la aportación fundamental de diversos estudios de carácter diacrónico que ya se han ocupado de él. No obstante, frente a estos, adoptamos una perspectiva sincrónica de análisis de la obra como instrumento pedagógico al servicio de los interesados en aprender el castellano. Por ello, partimos de la consideración del Recueil como obra didáctica cuya meta era enseñar el español a los francófonos que vivían en Flandes.

Abstract:

Recueil de Dictionnaires Francoys, Espaignolz et Latins by Henricus Hornkens, published in Brussels in 1599, is analyzed in this article beginning with the fundamental contribution of various studies of diachronic character that these studies have already addressed. Nevertheless, in light of these studies, we adopt a synchronic perspective of the analysis of the work as a pedagogical instrument to help those interested in learning Spanish. Therefore, we start with a consideration of Recueil as a didactic work whose aim was to teach Spanish to the Francophones that lived in Flanders.